

CONSPIRACIONES CIVILES Y MILITARES EN LOS INICIOS DEL FRENTE
NACIONAL 1958-1961

SANDRA MILENA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2011

“Conspiraciones civiles y militares en los inicios del Frente Nacional 1958-1961”

Monografía de Grado

Presentada como requisito para optar al título de

Politóloga

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señores del Rosario.

Presentado por:

Sandra Milena Hernández Rodríguez

Dirigida por:

Álvaro Pablo Ortiz

Semestre I, 2011

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. GOBIERNO DE ROJAS PINILLA	5
1.2 EL FRENTE NACIONAL	8
1.2.1 La declaración de Benidorm	9
1.2.2 El pacto de Marzo	9
1.2.3 El pacto de Sitges	10
1.2.4 El plebiscito de 1957	10
1.3 LA JUNTA MILITAR DE GOBIERNO	11
2. CONSPIRACIONES	13
2.1 ANTECEDENTES	13
2.2 EL 2 DE MAYO DE 1958	14
2.2.1 El coronel Hernando Forero Gómez	17
2.2.2 El general Rafael Navas Pardo	18
2.3 TENIENTE ALBERTO CENDALES	19

2.4	LLERAS CAMARGO ANUNCIA OTRA CONSPIRACIÓN	20
2.5	EL GOLPE DEL 11 DE OCTUBRE DE 1961	22
3.	APROXIMACIÓN TEÓRICA	24
3.1	CONCEPTO DE CONSPIRACIÓN Y GOLPE DE ESTADO	24
3.2	TEORÍA GOLPE DE ESTADO	24
3.3	LA PARTICIPACIÓN DE LA IGLESIA EN LAS CONSPIRACIONES	30
4.	ACERCA DE LAS CONSPIRACIONES	31
4.1	ROJAS PINILLA ES LLEVADO A JUICIO	32
4.1.1	El dictamen	34
4.2	CONSIDERACION FINALES	35
5.	CONCLUSIONES	37

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Acto legislativo de 1952

Anexo 2. Decreto por el cual se crea el batallón N° 1 de Policía Militar

Anexo 3. Acuerdo de Benidorm

Anexo 4. Manifiesto conjunto de los partidos liberal y conservador (Pacto de Marzo)

Anexo 5. El pacto de Sitges

Anexo 6. Texto del plebiscito

Anexo 7. Titular de Prensa de los hechos ocurridos en San Gil, Santander

Anexo 8. Titulares de prensa de lo acontecido el 2 de mayo de 1958

Anexo 9. Teniente Coronel Hernando Forero

Anexo 10. General Rafael Navas Pardo

Anexo 11. Teniente Alberto Cendales

Anexo 12. Titular de prensa de los hechos ocurridos el 11 de Octubre de 1961

Anexo 13. Artículo de revista. El proceso Político del Teniente Cendales

Anexo 14. Titulares de prensa de la Muerte del Teniente Alberto Cendales

INTRODUCCIÓN

El tema central de esta monografía gira alrededor del análisis de las conspiraciones civiles y militares en los inicios del Frente nacional 1958-1961, cuyo propósito principal era restituirle la presidencia al general Gustavo Rojas Pinilla, quien debido a fuertes y variadas presiones nombró una Junta Militar de Gobierno, renunciando a su cargo, el 10 de mayo de 1957.

De esta manera la pretensión de fondo de esta monografía, es hacer un análisis de cómo políticos y militares planearon diferentes conspiraciones, con la firme intención de que un gobierno militar se estableciera nuevamente, evitando así, la instauración del pacto político llamado Frente Nacional, estableciendo a continuación los actores principales, fieles al general, que lucharon hasta el final por su causa, y finalmente explicando, porque dichos episodios conspirativos no tuvieron el éxito esperado.

De igual manera, se busca determinar la importancia política que tuvieron las conspiraciones, y cómo estas eran a su vez un rechazo al establecimiento del Frente Nacional, que había contado con el apoyo de la ciudadanía mediante plebiscito, pero que sin embargo, los fieles seguidores del régimen del general Rojas esperaban impedir por la fuerza, la vigencia de la nueva realidad política.

Con tal propósito la monografía consta de cuatro partes: la primera hace un pequeño análisis histórico de cómo Rojas Pinilla llega al poder, su gobierno, los inicios del Frente Nacional, los pactos que se firmaron entre el líder del liberalismo Alberto Lleras Camargo y el conservador Laureano Gómez; la segunda parte analiza las conspiraciones de 1958 y sus principales protagonistas; la tercera parte hace un análisis teórico según el autor italiano Curzio Malaparte en su obra Técnicas de golpe de Estado; y finalmente la cuarta y última parte, explica la intencionalidad de fondo de las conspiraciones y la suerte que corrió el general Rojas Pinilla en el juicio adelantado en su contra en 1959.

Desde el punto de vista de la Ciencia Política, el presente documento busca establecer las razones que tuvieron determinados sectores civiles y militares para conspirar contra la Junta Militar de Gobierno y posteriormente, contra lo que sería el inicio del gobierno del Frente Nacional, con Alberto Lleras Camargo como presidente de la república (1958-1962).

Bajo este contexto, el desarrollo de la investigación se iniciará, haciendo un breve recuento histórico de la violencia en Colombia, y cómo el general Rojas Pinilla asume el poder mediante la variable de un golpe de Estado o *golpe de opinión*, convirtiéndose en la esperanza de

la gran mayoría del pueblo, para que cesara el odio entre facciones políticas, que había llevado al país a una ola descontrolada de muerte y desolación.

Del mismo modo, el periodo conocido en la historia del país como Frente Nacional, será sujeto de estudio, puesto que los artífices del mismo buscaban alternativas para dar fin a la dictadura y volver a los gobiernos civiles. La convocatoria a un plebiscito para legitimar el Frente Nacional se llevó a cabo en diciembre de 1957, con lo que jurídicamente el pacto político entre liberales y conservadores se reafirmó.

El Frente Nacional suscitó una serie de debates entre los que estaban a favor y en contra del mismo. Dicho período histórico limitaba la participación de diferentes fuerzas políticas en el poder, ya que solo contemplaba la repartición administrativa entre liberales y conservadores desconociendo a sectores como la izquierda que no veía viable un pacto de dicha naturaleza.

Con la llegada al poder del general Rojas Pinilla las prácticas burocráticas fueron las mismas, ya que el partido conservador consiguió destacados puestos dentro del gobierno dejando a los liberales por fuera. Esta posición mostraba que el gobierno del caudillo iba con el respaldo mayoritario del partido conservador, quienes vieron con buenos ojos el establecimiento de un militar en el poder, debido a las circunstancias de violencia que se vivían y recrudecían con el pasar de los días.

En segundo lugar, se analizarán las conspiraciones que se fraguaron, sus principales protagonistas, y cómo estas fueron finalmente develadas por diferentes razones. La primera conspiración que se llevó a cabo fue precisamente el 2 de mayo de 1958 -dos días antes de realizarse las elecciones presidenciales, que remplazarían a la Junta-, cuando un grupo de militares, con el apoyo de políticos conservadores, intentaron tomar a los miembros de la Junta Militar de Gobierno, y al candidato presidencial Alberto Lleras Camargo, quien era el más firme aspirante a ocupar la presidencia; sin embargo la operación no tuvo éxito y más adelante sería elegido como presidente de los colombianos.

Las conspiraciones también fueron tema de debate y análisis, puesto que la participación de algunos miembros de la Junta Militar de Gobierno en las mismas, dejaba claro que entre los mismos militares había una seria división, sobre quién debería ser el presidente de la república. La participación de los generales Rafael Navas Pardo y Luís Ordoñez reflejaba el apoyo de miembros de la Junta Militar a Rojas Pinilla. Las consecuencias para los militares implicados no tuvieron reprensiones serias, puesto que después de largas investigaciones

como ocurrió con el coronel Hernando Forero se le declaró inocente, habiendo el mismo asumido la responsabilidad de los hechos del 2 de mayo de 1958.

El teniente Alberto Cendales fue un militar fiel al general Rojas, puesto que creía firmemente que él era la mejor persona para dirigir la nación. Cendales estuvo al tanto de las operaciones conspirativas llevadas a cabo a inicios del Frente Nacional, ya que por su espíritu rebelde fue el encargado de conspirar a favor de un gobierno militar. Cendales recibió la orden de dar captura a los cinco miembros de la Junta Militar de Gobierno y al candidato liberal Alberto Lleras Camargo, sin embargo la operación quedó al descubierto y al igual que varios militares implicados en la misma, se refugió en una embajada como asilado político. Pese al fracaso del golpe del 2 de mayo Cendales, continuó planeando otras operaciones – sin éxito alguno-, a pesar de estar encarcelado en varias oportunidades. La historia del teniente Cendales será abordada en este documento puesto que fue uno de los más devotos seguidores del caudillo.

El golpe del 11 de octubre de 1961 fue el último intento por restablecer a Rojas en el poder. Planeado y ejecutado por el teniente Cendales, con el apoyo de algunos políticos, nuevamente fue desmantelado, esta vez por la deserción que tuvieron unos militares que participaron en la operación y que informaron de los que se pretendía hacer. El teniente Cendales finalmente fue destituido de las Fuerzas Militares en 1963, y en mayo de 1976 sufrió una accidente que le costó su vida.

Tanto el concepto de conspiración como de golpe de Estado será abordado en esta monografía, puesto que sirve de referente conceptual para entender el tema que se está tratando. Los conceptos fueron tomados de los diccionarios de política elaborados por Norberto Bobbio, y Orlando Greco.

Para explicar teóricamente las conspiraciones en inicios del Frente Nacional, se tomará el libro *Técnicas del golpe de Estado* del autor italiano Curzio Malaparte, quien a través de su obra explica los medios, los actores y cómo se puede tomar el poder con un golpe de Estado. Esta obra literaria que ha sido objeto de prohibiciones y diversas críticas por su contenido, va a ser analizada para el caso de las conspiraciones de 1958 a 1961.

Curzio Malaparte quién fuera diplomático, corresponsal de guerra, periodista y escritor de numerosas obras literarias, a través de su libro *Técnicas de golpe de Estado*, narra los pormenores históricos de cómo –en su gran mayoría-, los militares se tomaban el poder, sus técnicas y acciones, sus pretensiones y represiones, al igual que la situación política de

Europa según su propia visión. Técnicas de golpe de Estado fue un libro vetado en varios países del viejo continente por sus polémicas narraciones.

Cuando es elegido el liberal Alberto Lleras Camargo como presidente de la república a los pocos días de su posesión, y luego de los sucesos del 2 de mayo de 1958, pronuncia un discurso en el teatro patria en Bogotá, donde les dice a los militares cual es su verdadera función en el Estado, y no como lo pretendían algunos de llevar a cabo una conspiración. Para diciembre de 1958 el presidente le anuncia a la nación que se está confabulando nuevamente, y que por ello prohibía toda manifestación pública y revueltas, porque conocía de antemano que estas eran el mejor escenario para un golpe de Estado. Lleras Camargo que había sido capturado por militares fieles al caudillo, sabía que en cualquier momento los hechos podían repetirse pero esta vez con un saldo positivo para sus opositores.

Finalmente se mencionarán detalles de las conspiraciones y las implicaciones que estas tuvieron, en los sectores políticos y militares del país, al igual que la suerte que corrió el general Rojas Pinilla quien tuvo que afrontar una serie de graves acusaciones en su contra por corrupción, e intento de golpe de Estado. Estos delitos, como se verá más adelante, fueron imputados por el congreso de mayoría adpta del gobierno, quien a su vez, se proclamó como juez con la potestad de condenar al general; sin embargo sus abogados y el mismo Rojas siempre apelaron al derecho, puesto que el congreso no podía ser juez en este caso ya que el general ya no era presidente.

No obstante, en el desarrollo del trabajo podrá apreciarse que la Corte Suprema de Justicia levantó los cargos por los que había sido sentenciado el acusado, y lo declaró inocente por los hechos que se le imputaban, terminando así un capítulo de la historia colombiana, en donde los principales protagonistas fueron los militares, que gozaron de privilegios cuando fue presidente el general Rojas Pinilla, y que por ende, consideraban que la mejor opción política era la de acudir a la utilización de la fuerza en este caso, para retornarlo nuevamente a la primera magistratura.

1. GOBIERNO DE ROJAS PINILLA

El general Rojas Pinilla se asentó en el poder el 13 de junio de 1953 cuando precisamente el país atravesaba por un fuerte periodo de violencia política entre liberales y conservadores, que se asesinaban indiscriminadamente debido a su ideología política, a lo largo del territorio nacional. La situación de violencia interna conllevó a que distintos actores de la vida nacional colombiana, buscaran diferentes alternativas para el cese de la misma. Las diferentes circunstancias políticas y sociales favorecieron para que un militar accediera al poder, primero porque el presidente Laureano Gómez tuvo que nombrar como sucesor a Roberto Urdaneta Arbeláez quién era su ministro delegatario, debido a un paro cardíaco que sufrió en 1951 que le impedía ejercer sus funciones de jefe de Estado; sin embargo Laureano Gómez estaba atento a los acontecimientos del país, en donde se corría fuertemente el rumor de que los militares estaban planeando tomarse el poder y así darle una nueva dirección y rumbo a la nación colombiana.

Era claro que la violencia bipartidista en Colombia era un problema que se había extendido a lo largo del tiempo, con consecuencias deplorables para la época, y que pese a la contundencia de los hechos, no se vislumbraba una salida pacífica por el contrario los hostigamientos continuaban con más derramamiento de sangre, y acusaciones de un lado y otro de las diferentes facciones políticas del país. Los hechos, que acontecieron el 13 de junio de 1953 cambiaron la historia política de Colombia, puesto que un militar asumiría funciones de presidente de la república, lo que se constituyó en un golpe de Estado o *golpe de opinión*, como lo denominó Darío Echandía quien fuera presidente de la república, como se relata a continuación “en la mañana de ese día, el presidente titular, doctor Laureano Gómez, ante la negativa del encargado en ejercicio, doctor Roberto Urdaneta Arbeláez, de llamar a “calificar servicios” al general Gustavo Rojas Pinilla, resolvió reasumir sus funciones, no obstante las dificultades de su impedimento físico”¹.

Laureano Gómez que quería anticiparse a la insurrección por parte de los militares – debido a los rumores- , asumió nuevamente sus funciones como mandatario y “procedió a reestructurar el mando. Nombro al doctor Jorge Leyva como nuevo ministro de guerra, en remplazo del doctor Lucio Pabón Nuñez, y, una vez posesionado aquél, dictó el decreto retirando del servicio activo al general Rojas y nombrando en su lugar al general Régulo Gaitán

¹ Ver Valencia Tovar, Álvaro. *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*, 1993. p.87

Patiño”². Por su parte el general Rojas Pinilla era un personaje carismático, que gozaba de gran simpatía entre sus subalternos, es por este motivo que su ascenso al poder se hizo con relativa calma a diferencia de otros golpes de Estado que ocurrieron en varios Estados Latinoamericanos, en donde la violencia y la violación de derechos fundamentales fue una constante.

De igual manera la toma de poder de manera pacífica, contó con el apoyo de políticos conservadores como Mariano Ospina Pérez, quien ejerció la presidencia en los años de 1946 a 1950 y del mismo Roberto Urdaneta Arbeláez presidente encargado. Por cierto, hay que mencionar que el mismo general Rojas Pinilla les ofreció a ambos, que asumieran la presidencia con el respaldo de las fuerzas militares, a lo que los dos se negaron por considerar una transgresión a la constitución nacional.

De esta manera el general Rojas Pinilla el 13 de junio de 1953, asume el poder y en el palacio de Nariño pronuncia su discurso ante la nación colombiana:

El jefe militar le notificó al pueblo colombiano que, ante la crisis del orden jurídico que se venía padeciendo, él asumía la dirección del estado a nombre de las Fuerzas Armadas, e invitaba a todos a cesar en la lucha cruenta y fratricida, a deponer los odios y a hacer una sola patria grande. <<No más sangre a nombre de ningún partido político>>, dijo. <<No más depredaciones entre los hijos de la misma Colombia inmortal>>. Y habló de <<Paz, Justicia y Libertad para todos los hijos de una misma Colombia inmortal>>³.

Así se escribía otro capítulo de la historia colombiana, ahora a la cabeza de un militar, que en su discurso inaugural llamaba al cese de la violencia política, que tanto daño había hecho a la nación. Las expectativas de un gobierno militar eran grandes, puesto que se tenía la confianza de que las cosas mejorarían, y con este periodo de transición, los odios y resentimientos serían subsanados y así en el futuro consolidar una democracia sin ninguna clase de hegemonías. La asamblea nacional constituyente mediante acto legislativo de 1952, legitima al general Gustavo Rojas Pinilla como nuevo presidente de Colombia (anexo 1).

Como ya se mencionó anteriormente el general Gustavo Rojas Pinilla, ahora jefe de Estado, gozaba de un carisma especial que se vio reflejado en la gran aceptación que tuvo por parte de la sociedad civil, ya que era una nueva oportunidad para consolidar la paz y el progreso del país. La figura del general generaba esperanza y gobernabilidad, y no solo entre el pueblo sino también entre el partido liberal y conservador que le dieron su apoyo, para el cese de la violencia que tantas vidas había cobrado por el odio entre facciones, y la aparición de

² Ver Valencia Tovar, *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. p.88

³ Ver Valencia Tovar, *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. p.89

grupos armados al margen de la ley, que justificaban sus acciones en pro de los más oprimidos. Es así, como un militar accedía al primer cargo de la nación y cuya responsabilidad debido a las circunstancias especiales que se vivían, pasaría a la historia pese a las graves acusaciones que recibió a lo largo de su mandato por parte de sus más grandes críticos.

Los hechos que ocurrieron posteriormente, pueden describirse como optimistas y llenos de esperanza, puesto que, diferentes grupos armados hicieron entrega de sus armas con la promesa del indulto, y así fue, lo que se materializó en un cese considerable de la violencia; sin embargo otros problemas empezaban a repetirse, como que el partido liberal no tuviera participación en el gobierno del general, lo que hacía que estuvieran en el poder los mismos políticos del pasado, y por ende sus prácticas: burocracia, clientelismo, corrupción, etc.

Este tipo de *costumbres* políticas, y además si se tiene en cuenta que la violencia no había cesado del todo y pese a la desmovilización de grupos violentos otros se formaban y se hacían más fuertes, lo que inevitablemente conllevó a todo tipo de ataques por parte de la oposición, que veían en el gobierno de las Fuerzas Armadas un espejo de lo que ya se había vivido. Las críticas contra el gobierno del general se hacían cada vez más fuertes, pese al respaldo que gozaba por parte de la sociedad civil. Ya se empezaba a usar de manera repetitiva el término de dictadura para referirse a Rojas y por supuesto a su gobierno.

Para enero de 1956, se presentó, el hecho conocido en la plaza de toros de la Santa María donde el doctor Alberto Lleras Camargo del partido liberal, es aclamado por la multitud y por el contrario es abucheada la hija del general María Eugenia Rojas, dicho acto ocasionó un acto de violencia entre partidarios de uno y otro, como es relatado a continuación por el general Álvaro Valencia Tovar:

Un coronel del círculo más allegado al general Rojas me ordenaba: primero impedir la entrada a la plaza del ex presidente Lleras, si era preciso, deteniéndolo. Segundo, impedir a toda costa que al término de la corrida, se organizara cualquier tipo de manifestación callejera... A mi puesto de mando llegó, agigantada por la concavidad de la plaza, la ovación tributada a Alberto Lleras, que se prolongó por más de un minuto. El juez pronunciaba el veredicto, que me pareció el preludio, *molto pianissimo* aun, del *requiem* por el régimen que gobernaba, a nombre de las Fuerzas Armadas. No trascurrió mucho tiempo cuando una silbatina, casi tan atronadora como la salutación, salió del ámbito de la plaza, colmada hasta las banderas. Con ella se recibía a la hija del general y a su esposo, que llegaron a ocupar el palco de honor.⁴

Este suceso ocurrido tres años después de erigirse como presidente de la república, Gustavo Rojas Pinilla, demostraba que había ya un descontento de su gestión, y que la figura política de Alberto Lleras Camargo, cogía fuerza entre la oposición. Por otra parte como

⁴ Ver Valencia Tovar Álvaro, *Testimonio de una época*, 1992. pp.225-227

ingeniero civil el general Rojas Pinilla, había adelantado grandes obras de infraestructura que fueron uno de sus grandes y más reconocidos legados como son la calle 26, el aeropuerto el Dorado, y el aeropuerto internacional de San Andrés Gustavo Rojas Pinilla, la creación del batallón n°1 de policía militar (anexo 2), la llegada de la televisión al país, y un hecho de suma importancia para la mujeres, puesto que en 1954 le dio el derecho a la mujer al voto -lo cual la verdad fue bastante tardío para el país, si se tiene en cuenta que en gran parte de los Estados Latinoamericanos el derecho de la mujer al sufragio llegó a principios de los años 30-.

El descontento entre varios sectores de la vida nacional, llevan a que se gestó un nuevo episodio político que se planeará en el extranjero, y cuyos protagonistas principales son dos contendientes políticos, el doctor Laureano Gómez y el doctor Alberto Lleras Camargo, que luego de varias conversaciones deciden hacer pública una propuesta que según ellos, evitará la violencia, terminará con la dictadura, y dará equitativamente participación en el poder tanto a liberales como a conservadores, que finalmente era una de las principales pugnas entre los dos principales partidos.

1.2. EL FRENTE NACIONAL

El frente Nacional que como lo afirma Alejo Vargas:

pretendía dar una salida negociada por los dos partidos políticos tradicionales, el liberal y el conservador, a los dos gobiernos militares vividos, entre 1953 y 1958, los que a su vez eran producto del período de violencia bipartidista que había llevado a un virtual derrumbe del Estado. En esa medida se puede afirmar que el Frente Nacional era la expresión política y normativa de un “pacto de paz” entre los dos partidos tradicionales.⁵

El Frente Nacional, como pacto, fue acordado entre Alberto Lleras Camargo quien ya era jefe del partido liberal, y Laureano Gómez conservador, quienes se reunieron en España, con el fin de dialogar sobre la situación política y social del país, y cuál sería la mejor manera de dar por concluido el periodo de dictadura. El descontento de cómo el gobierno de las Fuerzas Armadas venía actuando, generaba cada vez con mayor fuerza, voces que querían la restitución de la democracia y el ejercicio de los derechos y libertades de cada ciudadano, lo que conllevó a que el partido liberal y conservador propusieran la alternancia del poder cada cuatro años.

La violencia política, como es de esperarse, dejaba estragos económicos y sociales puesto que supuso el desplazamiento de campesinos a las ciudades, lo que generó pobreza y

⁵ Ver Vargas Velásquez Alejo. *Política y armas al inicio del Frente Nacional*, 1996. p.35

marginalidad al no tener un trabajo estable para sostener a sus familias. En si el odio e intolerancia entre liberales y conservadores, estaba afectando a la nación colombiana y un pacto entre los dos principales partidos políticos de la época, generaba expectativa para que ahora sí cesara la violencia.

Era un hecho que el gobierno del general perdía cada vez más popularidad, por los hechos violentos que se presentaban a lo largo del territorio nacional, por la censura que había impuesto a los medios de comunicación, lo que coartaba el derecho a la libertad de prensa. El panorama político para unas elecciones con todas las garantías constitucionales se veía factible, teniendo en cuenta que la sociedad ya estaba cansada de lo mismo. A continuación se mencionarán los pactos anteriores a los que llegaron tanto líderes conservadores como liberales, para justificar el Frente Nacional y que este finalmente se consolidara.

1.2.1 La declaración de Benidorm. En la declaración de Benidorm (anexo 3), firmada el 24 de julio de 1956 expresaron la importancia de dar fin a la dictadura y así el restablecimiento de la democracia, al sectarismo entre las distintas facciones políticas, pero sobre todo al cese de la violencia. Con dicho pacto, se dejaba claro que ni el partido liberal ni el conservador podían actuar solos, por el contrario la unión de las dos principales fuerzas políticas darían la luz para la solución de los problemas anteriormente mencionados. Las reuniones que se llevaron a cabo en un pueblo español llamado Benidorm –de ahí el nombre de la declaración-, se llevaron a cabo entre el 19 al 24 de julio en donde finalmente se dio la misma.

1.2.2 El pacto de marzo (anexo 4). También conocido como el *pacto de Bogotá*, se firmó el 20 de marzo de 1957. Los principales dirigentes tanto del partido liberal como del conservador, rechazaban las declaraciones que se produjeron unos meses antes por el ministro de guerra General Gabriel París, sobre las aspiraciones del general Rojas Pinilla de abandonar el poder hasta 1962 y no en 1958, como había decidido la Asamblea Nacional Constituyente. Este pacto fue muy importante, puesto que ratificaba -una vez más-, la intención de ambos partidos políticos de terminar con la dictadura. Por otra parte dicho acuerdo fue firmado por el Directorio Nacional Conservador dirigido por la facción ospinista.⁶ De igual manera como lo relata Alberto Bermúdez, “El manifiesto bipartidista se contrajo a precisar aspectos ya tratados en la Declaración de Benidorm, haciendo especial énfasis en el entendimiento de los partidos,

⁶ Comparar Plazas Vega Mauricio A. *El Frente Nacional*, 2010. pp.54-56.

la elección popular del presidente de la República y en la restauración del orden constitucional...”⁷

1.2.3 El pacto de Sitges. El pacto de Sitges (anexo 5), que se firmó el 20 de julio de 1957 al igual que los dos anteriores por Lleras Camargo y Laureano Gómez, lo resume Alberto Bermúdez así:

En síntesis, éste contemplaba: la congelación, durante doce años, de la lucha partidista por el predominio político del poder; la formación de gobiernos de coalición bipartita; la paridad en el gabinete ministerial y en las corporaciones públicas; la votación, en los cuerpos colegiados, por el sistema de mayoría cualificada, y la exclusión de todo criterio hegemónico en el poder. Estas enmiendas constitucionales debían ser sometidas a la aprobación directa del pueblo por medio un plebiscito nacional.⁸

Dichos pactos o declaraciones como ya se ha mencionado tenían el firme propósito de darle fin a la dictadura, y que nuevamente tanto el partido liberal como el conservador, recuperaran el poder y de esta manera volver a las libertades de un Estado democrático. De igual manera hay que mencionar que la propuesta del Frente Nacional suscitó una serie de críticas, por diversos sectores políticos que afirmaban que dicha propuesta solo incluyó a dos fuerzas políticas, negándole la posibilidad a otros movimientos de acceder al poder. Estas críticas llegaron principalmente de la izquierda, ya que si se aprobaba el mismo por medio del plebiscito, sus opciones políticas se verían totalmente restringidas, al igual que la participación de la oposición como debía ser, si se promulgaba volver a la democracia.

El Frente Nacional ha sido objeto de estudio, por diferentes autores y expertos políticos que lo han reconocido, como un acuerdo único que se presentó debido a las circunstancias políticas y sociales que vivía el pueblo colombiano. De igual manera las críticas por dejar a un lado la intervención de otras fuerzas, ha conllevado a que por sí mismo el capítulo del Frente Nacional sea un hecho polémico de la ya agitada historia del país.

1.2.4 El plebiscito de 1957. El plebiscito (anexo 6), que se llevaría a cabo el 1 de diciembre de 1957, movilizó a miembros y partidarios de ambas facciones, con el firme propósito de que se aprobara el Frente Nacional. Sin embargo las disputas en el interior de los partidos no se harían esperar para elegir a los candidatos que debían enfrentarse en las presidenciales, ya que como es lógico, en el interior de cada colectividad existen preferencias y distanciamientos entre unos y otros. Con el derecho al sufragio de las mujeres por primera vez en Colombia, precisamente ellas pudieron ejercer su derecho en el plebiscito, por lo que se

⁷ Ver Bermúdez, Alberto, *Del bogotazo al Frente Nacional*, 1995. p.197

⁸ Ver Bermúdez, *Del bogotazo al Frente nacional*. p.273

aumentaron los votos considerablemente. Los resultados del ejercicio democrático fueron contundentes a favor del Frente Nacional, como se menciona a continuación, “La reforma constitucional resultó aprobada por una abrumadora mayoría: hubo 4.169.294 votos por el “sí”, 206.864 por el “no”, 20738 en blanco y 194 votos nulos. Aproximadamente el 70% de la población hábil para votar concurrió a las urnas”.⁹

Estas cifras indican que la mayoría de los ciudadanos estaba de acuerdo con un cambio político, puesto que la violencia seguía afectando indiscriminadamente a gran parte del territorio nacional. Así pues, el plebiscito, que aprobó la reforma constitucional para que el acuerdo político entre los liberales y conservadores se materializara, llevó a que se convocaran elecciones para marzo de 1958, con el propósito de elegir los miembros del congreso, de los consejos y de las asambleas departamentales.

1.3 LA JUNTA MILITAR DE GOBIERNO

La situación social del país era cada vez más inestable, por un lado, los medios de comunicación ejercían su función de denuncia, dando a conocer los escándalos de corrupción que se habían descubierto al interior del gobierno de facto, la censura fue el medio para evitar este tipo de señalamientos, que empezaron a manifestarse en marchas y revueltas en contra de Rojas Pinilla, lo cual fue aprovechado por los dirigentes liberales y conservadores para presionar un cambio de gobierno.

Con estos acontecimientos la mejor decisión para el país era que el general Rojas Pinilla abandonara el poder, por lo que el 10 de mayo de 1957 nombró a una Junta Militar de Gobierno, para que ejerciera funciones de jefe de Estado hasta 1958 cuando finalizaba su cuatrienio¹⁰. Según la Asamblea Nacional Constituyente La Junta Militar de Gobierno, estaba conformada por los generales Gabriel París, Rafael Navas Pardo, Deogracias Fonseca, Luís Ordoñez y el almirante Rubén Piedrahita. Con el nombramiento de dicha junta el general Rojas Pinilla se hacía a un lado, debido a las presiones por parte de políticos pero sobre todo de la sociedad civil que no toleraba más la actitud corrupta y autoritaria del gobierno militar.

⁹ Ver Bermúdez, *Del bogotazo al Frente Nacional*. p.291

¹⁰ Hay que mencionar que la Asamblea Nacional constituyente avaló el periodo del general Rojas Pinilla del 13 de junio de 1953 hasta el 7 de agosto de 1954 que era la fecha cuando terminaría el gobierno de Laureano Gómez. Tiempo después se avaló el periodo presidencial del general de 1954 a 1958.

Era el fin de la dictadura que el día de su llegada al poder, representó júbilo y confianza entre el pueblo que veía en la figura del militar, un hombre capaz de solucionar los grandes problemas que aquejaban a la nación, el sectarismo político y la violencia desenfrenada.

La Junta Militar de Gobierno, que ya había tenido acercamientos con los dirigentes del partido liberal y conservador, afirmaron que entregarían el poder en un plazo máximo de un año para que los gobiernos civiles retornaran a ocupar el cargo de primer mandatario de la nación. Las elecciones para presidente estaban previstas para mayo de 1958, lo que daría fin a los gobiernos militares que llegaron al poder en un momento álgido, pero que sin embargo, no llenó las expectativas de los ciudadanos por llevar a cabo las mismas prácticas irreprochables del pasado. De igual manera la figura del general Rojas Pinilla seguía latente entre militares, algunos políticos y ciudadanos fieles a su régimen y su obra.

Precisamente comenzaron a escucharse voces de los amigos y seguidores del general, en desestimar los acuerdos logrados para la conformación del Frente Nacional y, por el contrario, que el militar retomara el poder como ya lo había hecho saber el general Gabriel París de que Gustavo Rojas Pinilla continuara por cuatro años más. Existía un sector importante de militares y políticos, que querían que esto sucediera, por lo que a continuación van a ser narrados los hechos que constituyen el tema de esta monografía: *Conspiraciones militares y civiles en inicios del Frente Nacional 1958-1961*.

2. CONSPIRACIONES

2.1. ANTECEDENTES

El movimiento conspirativo como se mencionó, venía gestionándose desde tiempo atrás, cuando el mismo general Rojas Pinilla nombró la Junta Militar de Gobierno que dio fin a su mandato como presidente. La figura del general, era muy respetada entre las Fuerzas Militares y por supuesto tenía a sus más fieles servidores, quienes trataron a toda costa que regresara al poder. Existían muchas especulaciones alrededor de las conspiraciones que se fraguaban al interior de las Fuerzas Militares, sin embargo, eran solo eso rumores de un golpe de Estado. La entrega del poder que debía hacer la Junta Militar, según lo prometido ante la aprobación del plebiscito de 1957 – que ratificó el Frente Nacional-, significaba que los gobiernos civiles retornarían nuevamente y así restablecer la democracia que se había perdido cuando los militares asumieron el control del Estado.

No era un secreto que políticos conocidos de la época y militares, tenían serias intenciones de que nuevamente Rojas Pinilla asumiera el poder, evitando de esta manera el pacto político entre liberales y conservadores, ya que había que tener en cuenta que varios partidarios de uno y otro lado no estaban de acuerdo con la alternancia del poder. El clima político en el país era tenso puesto que una vez más en la historia de Colombia, el país se encontraba dividido entre los más fieles seguidores del gobierno militar, y por el contrario los otros de unas elecciones democráticas. El panorama era incierto puesto que como se ha mencionado la violencia y el sectarismo político podía desencadenar nuevamente intolerancia, matanzas, desplazamiento y pobreza entre los ciudadanos.

Los sucesos que acontecieron el 2 de mayo de 1958, fueron antecidos por un movimiento que comenzó en San Gil, Santander (anexo 7), y cuyo principal propósito, era que la población se levantara a favor de la restauración al poder del general. En dicho movimiento participaron políticos de la época “como Cosme León Meneses, Hernándo Sorzano González, Humberto Silva Valdivieso y Paúl Durán Reyes”¹¹ quienes a su vez alentaron dicho movimiento pretendiendo que se extendiera a lo largo del país.

¹¹ Ver Ortiz Álvaro Pablo, *Teniente Alberto Cendales, El militar que se alzó en armas para defender a Rojas Pinilla*, 2003. pp. 66

El testimonio del general Álvaro Valencia Tovar con respecto a los antecedentes del movimiento conspirativo lo corrobora:

A los cuarteles comenzaron a llegar en esos primeros meses de 1958 circulares mimeografiadas de un movimiento militar, dirigido a fomentar el descontento contra los mandos. En particular se instaba a los suboficiales a prepararse para el hecho revolucionario en ciernes. Se hablaba de una organización dirigida por las figuras más prestigiosas, de la cual formaban parte cuadros selectos de todas las Fuerzas Armadas.¹²

Así mismo la reunión de Mochuelo que se llevó a cabo el 24 de abril de 1958, a la cual asistieron entre otros militares el general Navas Pardo tenía como verdadero propósito conversar sobre la situación política del país o:

Resumirse en una conclusión: el país no estaba preparado para retornar a la democracia, las Fuerzas Armadas deberían volver por sus fueros y reiniciar la obra inconclusa del Gobierno Militar, el odio y la repulsión de los políticos hacia las instituciones castrenses afluía por todas partes. Alcanzado el poder no tardaría en expresarse en actuaciones humillantes, tendientes a desconocer su papel en la vida de la nación, disminuirlas y vejarlas. Alguien insinuó que la Junta Militar prolongase su mandato, al menos hasta que el país hubiese recobrado la estabilidad política y social.¹³

Con estos testimonios quedaba más que evidenciado que la conspiración ya se planeaba con antelación, y que tanto políticos como militares hacían todo tipo de cábalas y actos, para que el Frente Nacional y su candidato más viable a llegar a la presidencia Alberto Lleras Camargo, precisamente no fuera elegido, si no que los militares continuaran llevando el rumbo del país. La situación era difícil, puesto que hay que mencionar que no todos los militares estaban de acuerdo, en los planes de algunos de sus superiores como el general Navas Pardo, quien aseguraba que la mejor opción para el país, era precisamente un gobierno militar. Los que no estuvieron de acuerdo como el general Álvaro Valencia Tovar decían que no era el momento adecuado para retomar el poder, debido a las circunstancias en que se vivía, además de que los militares debían encargarse de las labores propias de su jerarquía y dejarle la política a los civiles.

2.2 EL 2 DE MAYO DE 1958

Con los antecedentes conspirativos tanto de las Fuerzas Armadas como de distintos políticos, el 2 de mayo de 1958 (anexo 8), sería la fecha para que el general Rojas Pinilla asumiera el poder. John D. Martz, investigador narra lo acontecido:

El dos de mayo, un pequeño grupo de militares descontentos intentó derrocar al gobierno. El viernes, a las 3:00 a.m. se enviaron camiones para apresar a los miembros de la junta y también a Lleras Camargo. El general París fue llevado a los cuarteles de la policía militar, vestido solo de pijama y bata.

¹² Ver Tovar, *Testimonio de una época*. p.330

¹³ Ver Tovar, *Testimonio de una época*. p.333

Navas Pardo, alertado por un disparo del centinela, trató de escapar, sin éxito, por el muro del jardín. Luís Ordóñez retardó a sus captores cerca de veinte minutos mientras les endilgaba una reprimenda verbal, pero luego fue sacado bajo guardia. El formidable Deogracias Fonseca fue igualmente ruidoso, y hubo de ser sacado, físicamente hasta el camión que esperaba.

La captura de Lleras Camargo de importancia decisiva para los insurrectos, se inició fácilmente. A las 4:00 a.m. fue despertado por su celador y un momento después una llamada telefónica de aviso lo apremió a dejar la casa. Sin embargo, cuando terminaba de vestirse, dos tenientes armados entraron en su casa y lo apresaron. No obstante, por un giro irónico los rebeldes al encaminarse a los cuarteles pasaron por detrás del palacio presidencial y fueron detenidos por la guardia del ejército a causa de la velocidad. Lleras Camargo fue reconocido e inmediatamente liberado en tanto que sus captores fueron arrestados. Lleras Camargo siguió al palacio y habló a Colombia a través de la Radio Nacional.¹⁴

Al almirante Rubén Piedrahita no lo pudieron capturar, así que el golpe había fallado puesto que con la liberación de Lleras Camargo, toda la operación quedó desmantelada y por supuesto las pretensiones de que el Frente Nacional no se llevara a cabo. Dicha conspiración, fue criticada por la ingenuidad y poca preparación con la que se hizo, al igual que los métodos empleados por los militares para establecerse nuevamente en el poder. La operación estuvo al mando del Coronel Hernando Forero Gómez quien fracasó en su intento golpista por la improvisación de la misma. La *operación cobra* como fue llamada por sus artífices, quedó al descubierto, al igual que la división entre las mismas Fuerzas Armadas, que apoyaban los gobiernos militares y los otros el pacto del Frente Nacional. El epicentro del plan fue en el cuartel de la policía militar en Puente Aranda.

De otra parte se pretendía tomar el control de los principales medios de comunicación, para tener un mayor control del golpe y no permitir la información oportuna y veraz de los hechos que desestabilizara la operación.

El 2 de mayo de 1958, fue un suceso sin precedentes en la historia colombiana, en primer lugar porque demostró que no todos los militares estaban de acuerdo con el regreso al poder de Rojas Pinilla y no respetar lo acordado en el plebiscito de 1957, y en segundo lugar la poca preparación que implicó la operación, los militares no calcularon los imprevistos que se podían presentar, y así quedó demostrado en la liberación del máximo jefe del liberalismo Alberto Lleras Camargo. Por su parte el ejército nacional desaprobó lo ocurrido a inicios de mayo, ya que fue un acto de unos pocos militares inconformes con la Junta Militar de Gobierno, al considerar que la persona más idónea para ocupar el cargo de primer mandatario era precisamente el general Rojas Pinilla.

Para el historiador y catedrático Álvaro Pablo Ortiz “el golpe del 2 de mayo tenía como intención de fondo el retorno al poder del general Gustavo Rojas Pinilla, puesto que con

¹⁴ Ver Vargas, *Políticas y armas al inicio del Frente Nacional*. p. 44

él, las Fuerzas Armadas habrían generado y mantenido una gran proyección social de la que pocas veces habían disfrutado dentro del transcurrir republicano”¹⁵.

“Para algunos analistas, el abortado golpe militar no fue otra cosa que un intento nostálgico de algunos militares aislados, que comprometieron ciertas unidades, aspirando a que se continuara el ejercicio del poder por parte de las Fuerzas Armadas”¹⁶.

Para Jorge Serpa Erazo:

Los sucesos del 2 de mayo permite inferir que los militares estaban seriamente divididos. La desunión carcomía todos los niveles del mando militar, desde los <<quíntuples>> de la Junta Militar hasta los mandos inferiores de la rígida pirámide castrense. El intento de golpe se produce precisamente el 2 de mayo, dos días antes de la elección de Alberto Lleras para impedirla y restablecer en el poder al general Rojas.¹⁷

Para el mayor Gonzalo Bermúdez Rossi los sucesos ocurridos el 2 de mayo fueron:

Un movimiento conspirativo que involucraba a los altos mandos militares, pero que a último momento defecionaron, por su formación arribista, pusilánime, falta de carácter y conciliatoria, frente a la que por el contrario, reflejaron una serie de oficiales subalternos empeñados en darle una lección a la clase política; éstos serán los más castigados por el régimen, los exiliados en las embajadas, los condenados en los consejos de guerra presididos por los mismos comandantes que los incitaron al golpe, sin autoridad moral para juzgar a sus traicionados; el éxito de esta acción hubiera acelerado o retardado la rueda de la historia o quizá hubiera producido un proceso revolucionario, o por lo menos el primer paso hacia él.¹⁸

Los sucesos del 2 de mayo de 1958 han sido tema de análisis y debate, y se puede llegar a concluir, que el principal propósito como se ha mencionado anteriormente era restituir al poder al general Rojas Pinilla, impedir las próximas elecciones del domingo 4 de mayo de 1958, que para nadie era un secreto que el ganador iba a ser Alberto Lleras Camargo, líder del Frente Nacional, y máximo representante del partido liberal. Así mismo era evidente que los militares estaban divididos con respecto a la Junta Militar de Gobierno y la figura de Rojas Pinilla.

La participación de algunos miembros precisamente de la Junta Militar en el golpe del 2 de mayo, va ser motivo de especulaciones e investigaciones que a la final no conllevó a que fueran juzgados y castigados, por los censurables hechos de aquella época. Finalmente la conspiración de mayo se caracterizó por una serie de errores, que como lo afirma el mismo

¹⁵ Ver Ortiz, *Teniente Alberto Cendales el militar que se alzó en armas para defender a Rojas Pinilla*. p.80

¹⁶ Ver Vargas, *Política y armas al inicio del Frente Nacional*. p.47

¹⁷ Ver Serpa Jorge Erazo, *Rojas Pinilla una historia del siglo XX*, 1999. p.322

¹⁸ Ver Bermúdez Rossi, Gonzalo. *Pronunciamientos, conspiraciones y golpes de Estado en Colombia: de la conspiración septembrina al proceso 8000*, 1997. p.177

general Hernando Gómez, “proclamando que su intento golpista había sido una “maniobra romántica” para impedir un “gobierno débil”¹⁹.

2.2.1 El coronel Hernando Forero Gómez. El coronel Hernando Forero Gómez (anexo 9), quien tenía a su mando el primer batallón de policía militar fue el que llevó a cabo el fallido golpe del 2 de mayo. Destacado por su preparación en inteligencia, es quien ordena a sus subalternos la captura de los miembros de la Junta Militar de Gobierno y al candidato presidencial Alberto Lleras Camargo, luego la toma del control de la capital, porque sabían que las protestas en contra de la continuidad del gobierno militar no se harían esperar.

El plan debía ser ejecutado por hombres de máxima confianza del coronel Hernando Forero Gómez; sin embargo los resultados no fueron los esperados, puesto que, a pesar de la captura de cuatro de los cinco miembros, el retenido de mayor importancia Lleras Camargo había sido liberado poco tiempo después de su plagio por miembros de las mismas Fuerzas Armadas. El vicealmirante Rubén Piedrahita Arango no fue capturado. Al respecto hay dos versiones, la primera indica que el ministro de obras públicas de la época Julio Roberto Salazar Ferro, avisó oportunamente al vicealmirante Piedrahita, de la captura por la fuerza del general Deogracias Fonseca, ya que vivían cerca y casualmente presenciaron los hechos desde su casa.

La segunda versión es que el propio ministro de obras públicas, invitó telefónicamente al vicealmirante a una fiesta y este no se negó, por el contrario fue recogido por Salazar y de esta manera no pudo ser retenido en su residencia.²⁰ El plan no funcionó puesto que se comprobó que no todas las Fuerzas Armadas estaban al tanto de la conspiración, y que la gran mayoría reprochaba lo acontecido en la madrugada del 2 de mayo, y respetaban la voluntad del pueblo colombiano de tener elecciones democráticas el 4 de mayo siguiente.

Los tenientes de la guardia presidencial que liberaron al candidato Lleras Camargo, lo condujeron al interior del palacio de San Carlos uniéndose el vicealmirante Piedrahita y retomado el control de la situación, posteriormente “desde el palacio, a las seis de la mañana el contralmirante Piedrahita se dirigió por radio a la nación dando cuenta de los hechos, y con el mismo propósito lo volvió hacer a las nueve y a las once de esa misma mañana. También desde el palacio, a las siete habló al país el doctor Alberto Lleras, y a las ocho, desde su residencia, lo hizo el doctor Laureano Gómez”²¹. Con la toma del control de la situación y con el respaldo de

¹⁹ Ver Vargas, *Política y armas al inicio del Frente Nacional*. p.48

²⁰ Comparar Ortiz, *Teniente Alberto Cendales el militar que se alzó en armas para defender a Rojas Pinilla*. p.69

²¹ Ver Bermúdez, *Del bogotazo al Frente Nacional*. p.304

las Fuerzas Armadas la situación volvía a la normalidad, pese a la desconfianza que habían generado los hechos de la madrugada del 2 de mayo.

El coronel Hernando Forero Gómez sabía que no contaba con el respaldo para sus aspiraciones, puesto que fue rodeado y su única salida era negociar, y así lo hizo. Sus peticiones eran que la Junta Militar de Gobierno fuera sustituida y que toda la responsabilidad fuera asumida por él, ya que sus hombres simplemente cumplieron sus órdenes. Lo primero no ocurrió.

Con la negociación ya realizada el propio coronel Hernando Forero decide pedir asilo en la embajada de el Salvador donde lo recibieron en calidad de asilado político.

Según versión dada por el coronel golpista Hernando Forero a J. Hartlyn en 1982, del golpe tuvieron conocimiento anticipado varios dirigentes ultraconservadores, entre ellos Gilberto Alzate Avendaño y muchos miembros de la extinta Asamblea Constituyente que había reelegido a Rojas Pinilla el 8 de mayo de 1957, quienes estaban dispuestos a reasumir sus funciones con el objeto de darle una precaria legitimidad al alzamiento, si éste triunfaba.²²

Finalmente se convocó a un consejo de guerra contra el coronel Hernando Forero Gómez, y otros militares que habían participado en los hechos del 2 mayo. En ese consejo de guerra el coronel fue condenado a cinco años de prisión, pero por errores de procedimiento se decretó la nulidad del proceso. Tiempo después el coronel Forero Gómez fue absuelto.

2.2.2 El general Rafael Navas Pardo. La participación del general Rafael Navas Pardo (anexo 10), es controvertida, puesto que como miembro de la Junta Militar de Gobierno era impensable que él mismo supiera y participara activamente en los hechos del fallido golpe de Estado.

“Otros, como el profesor Umaña Luna consideran que el abortado golpe militar no era otra cosa que la “punta del iceberg” de mayor profundidad que tenía connotaciones de tipo conspirativo, de autgolpe por parte de dos de los miembros de la Junta Militar de Gobierno, entre ellos el general Navas Pardo”²³. Según estas versiones, el coronel Hernando Forero Gómez tuvo el respaldo y apoyo de los generales Navas Pardo como de Luís Ordoñez, este último siempre negó su participación en los hechos. De igual manera las aspiraciones personales de los miembros que participaron en el golpe eran de evitar a toda costa la llegada de un gobierno civil.

Las versiones de que algunos de los miembros de la Junta Militar participaron en la conspiración están sustentadas en diversas declaraciones, que con posterioridad dieron

²² Ver Bermúdez, *Del bogotazo al Frente Nacional*. p.302

²³ Ver Vargas, *Política y armas a inicios del Frente Nacional*. p.50

militares y políticos cercanos al golpe. La versión del propio Gilberto Alzate Avendaño quien, “denunciaría que el general Navas Pardo le había ofrecido una alianza con su grupo (que acompañará a Rojas hasta el final) para deshacerse de los dirigentes del Frente Civil”²⁴. Pese a estas distintas pruebas y declaraciones ninguno de los supuestos implicados de la Junta fue condenado por su participación en los hechos.

2.3 TENIENTE ALBERTO CENDALES

La historia del teniente Cendales (anexo 11), merece un recuento especial, puesto que fue uno de los más fieles seguidores del general Rojas Pinilla, además se destacó por su profesionalismo como militar, siendo uno de los mejores cadetes de la Escuela Militar.²⁵ El teniente Cendales fue informado del golpe que se quería dar el 2 de mayo precisamente el día anterior, el coronel Forero Gómez le contó los planes que se tenían y la manera de proceder, Cendales estuvo de acuerdo y procedió en la madrugada del 2 de mayo a organizar a su equipo, para dar captura a los miembros de la Junta Militar y al candidato presidencial Lleras Camargo.

El teniente Cendales al darse cuenta del fallido plan, decide pedir asilo político en la embajada de Paraguay y ver así frustrado un gobierno militar, el de Rojas Pinilla. Los demás militares que participaron en la conspiración, se refugiaron en otras embajadas con la misma figura de asilo, y otros se escondieron evitando las represalias que sabían de antemano les esperaba. El carácter especial de Cendales condujo a que se escapara de la embajada de Paraguay, puesto que la justicia no había definido nada en su caso en más de dos meses, y por razones de salud.

Los consejos de guerra se preparaban para que los implicados en el golpe dieran su versión de los hechos, quienes participaron, el propósito y demás detalles que fueran relevantes para la investigación. Sin embargo, el teniente Cendales ahora en la clandestinidad seguía firme con sus convicciones del restablecimiento de un gobierno militar. En dos cartas que el propio Cendales escribió al coronel Forero Gómez mencionaba su lealtad, cuál era su percepción de los hechos después del golpe, y que además contaba con el apoyo de varios militares para retomar antiguos planes.²⁶ Quedaba claro que el teniente Cendales a pesar del juicio que recaía

²⁴ Ver Vargas, *Política y armas al inicio del Frente Nacional*. p.51

²⁵ Comparar Ortiz, *Teniente Alberto Cendales el militar que se alzó en armas para defender a Rojas Pinilla*. p.86

²⁶ Comparar Ortiz, *Teniente Alberto Cendales el militar que se alzó en armas para defender a Rojas Pinilla*. pp.106-109

en su contra, del rechazo de otros de sus compañeros por los hechos conspirativos, sus intenciones de que el general Rojas Pinilla se alzara nuevamente en el poder seguían firmes, y que estaba buscando todos los medios posibles para adelantar una revuelta, y así un nuevo golpe de Estado esta vez en contra del ya presidente Alberto Lleras Camargo.

Cendales fue capturado el 25 de septiembre de 1958, y conducido de inmediato a la cárcel la Picota. Empero este no sería motivo suficiente para que el teniente abortara sus planes, por el contrario demostró una vez más su coraje y valentía para defender sus ideales. Al poco tiempo de estar en la cárcel deciden trasladarlo al Batallón Guardia Presidencial para que cumpliera su requerimiento ante la justicia. Nuevamente decide escaparse y lo logra efectivamente, para luego trasladarse a una población del vecino país Venezuela. Los detalles de su fuga son particulares puesto que el teniente Cendales era un experto militar muy hábil para fugarse, y encontrar la mejor manera de evadir a la fuerza pública. Así lo demuestra en sus propias palabras:

Antes de salir dejé una carta de despedida. Decía así: “Señores oficiales: les quedo muy agradecido por las atenciones que me han hecho objeto predilecto en esta unidad. Desgraciadamente, no puedo seguir disfrutando de ellas. Adolezco de una grave enfermedad que se llama claustrofobia y este encierro se ha hecho inaguantable. Las paredes del edificio son muy débiles, no aguantan ningún empujón, y yo no he resistido la tentación de dárselo. Es bueno que piensen en construir una edificación más sólida: ésta no demora en caérseles sobre sus cabezas y sería una pena que su Excelencia se quedara sin guardaespaldas. Su amigo de siempre. Alberto Cendales.²⁷

La ironía de su carta muestra su personalidad irreverente y rebelde, pero sobre todo sus deseos de seguir en la lucha. Una vez más Cendales fue capturado, y conducido a las instalaciones de las unidades del servicio de inteligencia. Sus fugas y posteriores capturas hacían de Cendales un personaje mítico, puesto que no renunciaba a su libertad, pero sobre todo al restablecimiento del poder de su superior Rojas Pinilla. Cendales vuelve a escapar de su lugar de reclusión y como veces anteriores es recapturado.

2.4 LLERAS CAMARGO ANUNCIA OTRA CONSPIRACIÓN

Alberto Lleras que había sido elegido el 4 de mayo de 1958 como presidente de la república, dando inicio al periodo histórico conocido como Frente Nacional, “con el apoyo del partido Liberal y con la colaboración del laureanismo, en ese momento fracción mayoritaria del partido

²⁷ Ver Ortiz, *Teniente Alberto Cendales el militar que se alzó en armas para defender a Rojas Pinilla*. p.115

Conservador”²⁸. Lleras Camargo asume el poder y sabe de antemano que el país está dividido, y la violencia sigue siendo el pan de cada día. La sensación de conspiración queda en la memoria del ahora presidente por lo que el 3 de diciembre de 1958, se dirige a la nación mediante alocución para manifestar, “que declaraba turbado el orden público y en estado de sitio todo el territorio nacional, para conjurar una conspiración contra su gobierno dirigida por el general Rojas Pinilla en conexión con algunos elementos de las Fuerzas Armadas y que en tal virtud quedaban suspendidas las garantías constitucionales”²⁹.

Con estas medidas el gobierno de Lleras pretendía que no se fraguara una nueva conspiración como la del dos de mayo, sin embargo para los críticos del jefe de Estado estas medidas fueron exageradas, ya que también tomó el control de los medios de comunicación, prohibió las manifestaciones públicas y todo acto que constituyera una posible conspiración para arrebatarse el poder. Queda en evidencia que Lleras sabía que los militares fieles al general Rojas Pinilla, seguían con la firme intención de que fuera nuevamente presidente y que las conspiraciones se ideaban desde municipios donde gozaba de gran popularidad Rojas Pinilla, puesto que así sería más fácil hacer revueltas y grandes manifestaciones que finalmente perturbaran su mandato.

Las críticas de los que apoyaban al presidente y los de la oposición no se hicieron esperar, ya que de un lado se decía que miembros de las Fuerza Militares con el apoyo de políticos conservadores, estaban organizándose clandestinamente para llevar a cabo un golpe de Estado, mientras que los otros decían que el gobierno quería desviar la atención pública en los verdaderos problemas que afrontaba el país, pobreza, miseria, salarios bajos, violencia a lo largo del territorio, que Lleras Camargo no había podido solucionar. El mismo 3 de diciembre el general Rojas Pinilla fue detenido al igual que los congresistas Humberto Silva Valdivieso y Cosme León Meneses. Se les acusó de conspirar contra el gobierno, según informaciones suministradas por rebeldes que dijeron que pretendían reunirse con Valdivieso.

Nieto Rojas que era congresista en 1959 llamó a dicho episodio “La conspiración de los chismosos”, ya que no se habían encontrado pruebas suficientes para darle sustento a lo que Lleras Camargo afirmó en su alocución presidencial del 3 de diciembre.³⁰

La situación política del país seguía siendo complicada, por las mutuas acusaciones de unos y otros a favor y en contra del gobierno al igual que a Rojas Pinilla. Con la detención del

²⁸ Ver Serpa, *Rojas Pinilla una historia del siglo XX*. p. 324

²⁹ Ver Ayala, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*. pp.116-117

³⁰ Comparar Ayala, *Resistencia y oposición el establecimiento del Frente Nacional*. p.118

general la atención se centraría en los juicios que con posterioridad se le harían, no simplemente por conspirar contra el gobierno sino por delitos de corrupción y malos manejos en su administración. Rojas Pinilla sería puesto al banquillo para que explicara, y defendiera su posición frente a las graves acusaciones en su contra. Los juicios contra el general darían un nuevo episodio en la historia colombiana por lo que representaban en sí mismos, por las pasiones que aún despertaba Rojas Pinilla, pero sobre todo, por el interés de los colombianos y la oposición sobre el destino del general.

2.5 EL GOLPE DEL 11 OCTUBRE DE 1961

Los sucesos del 11 de octubre (anexo 12), son “el último y desesperado intento por parte de Cendales y otras personalidades civiles y militares para restituir a Rojas Pinilla en el poder”³¹. Dicho golpe que contó con el apoyo de varios militares y algunos políticos *anapistas*³², quienes harían una manifestación pública en la plaza de Bolívar, nuevamente se vio frustrado, debido a la rápida acción de la Fuerzas Armadas, que no apoyaban los movimientos conspirativos que se habían formado desde el 2 de mayo de 1958. El golpe del 11 de octubre como lo relata Álvaro Pablo Ortiz se da de la siguiente manera:

Son las tres de la madrugada... Bajo la excusa de un ejercicio táctico que había quedado interrumpido la víspera, salen del batallón cerca de 135 soldados, la mayoría antioqueños, al mando de los oficiales Escobar Gutiérrez y Cendales Campuzano, en ocho camiones con armas, con munición como para abastecer a dos mil hombres, con cuatro orugas blindadas con ametralladoras punto 50 muy eficaces, entre otras, para derribar aviones.

El objetivo: ganar los llanos por la vía Bogotá – La Calera-Gachetá-Llanos Orientales.³³

La operación que no tuvo éxito por parte de los rebeldes por la deserción de unos soldados, dejó frustrada una vez más una conspiración, donde Cendales era el principal protagonista, puesto que siempre se involucró con gran pasión en las conspiraciones. El teniente Cendales fue un personaje dentro y fuera de las Fuerzas Armadas por su astucia y habilidad. Desde el 2 de mayo de 1958 hasta el 11 de octubre de 1961, Cendales reiteró su compromiso hacia la causa de un gobierno militar, por lo mismo alentaba a sus hombres con palabras como estas: “ustedes son los peones del sistema”, “ustedes son los que ponen los

³¹ Ver Ortiz, *Teniente Alberto Cendales el militar que se alzó en armas para defender a Rojas Pinilla*. p.121

³² Los anapistas fueron los miembros del partido político *Alianza Popular Nacional*, fundado por el general Gustavo Rojas Pinilla, que se oponía al régimen del Frente Nacional.

³³ Ver Ortiz, *Teniente Alberto Cendales el militar que se alzó en armas para defender a Rojas Pinilla*. pp.120-121

mueritos para defender a una clase dirigente envilecida”, por los mismo “hay que crear el segundo ejército libertador” y el primer paso para construirlo es “tumbando al flaco Lleras”³⁴.

Tiempo después como lo relata César Augusto Ayala, “el 3 de enero de 1962 fue denunciado por los medios, el descubrimiento de “un amplio plan subversivo” de origen anapista. Esta vez dirigían las conspiraciones los capitanes en retiro de la Armada Nacional Fernando Faccini, Luis Enrique Fressen y Eduardo Martínez. Fueron arrestados 25 rojaspinillistas procedentes de Antioquia, Valle y Caldas”³⁵.

Finalmente Cendales es destituido de las Fuerzas Militares por el gobierno, el 11 de diciembre de 1963 (anexo 13). Se le culpó de rebelión por las distintas conspiraciones que planeó pero infructuosamente no llegaron a materializarse. El profesor Alejo Vargas describe al teniente Cendales como:

Un prototipo de rebeldía social, un hombre a quién su contacto con la violencia y sus horrores fue transformando, en su caso muy atípico, al interior de la propia institución militar, de una juventud que como la de su época, soñaba con una sociedad distinta *para el hoy de ese momento*, y no se resignaba a esperar pacientemente los cambios que le proporcionarían un futuro, percibido como incierto.³⁶

El martes 25 de mayo de 1976 el teniente Cendales muere. Su muerte suscitó un fuerte despliegue periodístico (anexo 14). Su inclusión en la historia reciente de Colombia lo coloca como un militar rebelde, inteligente y valiente como pocos que en un momento dado subordinó un cúmulo de virtudes a favor de lo que fuera la causa suprema de su ideario militar: la de soñar que el general Gustavo Rojas Pinilla por la razón de la fuerza retomara la presidencia de la república.

³⁴ Ver Ortiz, *Teniente Alberto Cendales el militar que se alzó en armas para defender a Rojas Pinilla*. p.120

³⁵ Ver Ayala Diago, César Augusto. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*, 1996. p.231

³⁶ Ver Vargas, *Política y armas al inicio del Frente Nacional*. p.115

3. APROXIMACIÓN TEÓRICA

3.1 CONCEPTO DE CONSPIRACIÓN Y GOLPE DE ESTADO

La conspiración, según el diccionario de política de Orlando Greco es la “participación en un delito político o, más específicamente, acción de unirse secretamente algunos contra su superior o contra los poderes del Estado”³⁷. Para el mismo autor el golpe de Estado es el “recurso político utilizado normalmente por las clases dominantes para mantener su hegemonía en el poder. Se ha convertido en una alternativa de gobierno. Es ejecutado por las fuerzas militares...En algunos casos puede proceder de decisiones internas de los militares, vinculados con proyectos, en muchos casos, de corte populista”³⁸.

Para Norberto Bobbio el golpe de Estado “es un acto llevado a cabo por parte de órganos del mismo Estado”...“En la gran mayoría de los casos, quienes se adueñan del poder político a través del golpe de Estado son los titulares de uno de los sectores claves de la burocracia estatal: los jefes militares”³⁹.

Bobbio de igual manera señala una serie de indicadores de los golpes de Estado entre esos está, “en la tradición histórica el golpe de Estado es un acto llevado a cabo por órganos del Estado. En su manifestación actual, en la mayoría de los casos, es efectuado por un grupo militar o por las fuerzas armadas en conjunto. En caso contrario la actitud de las fuerzas armadas es de neutralidad-complicidad”⁴⁰.

3.2 TEORÍA GOLPE DE ESTADO

El autor italiano Curzio Malaparte en su obra *Técnicas de golpe de Estado*, hace un análisis histórico de acuerdo a sus propias vivencias de los diferentes golpes de Estado que se han llevado a cabo, especialmente en Europa y algunos de los cuales fue testigo presencial, debido a su trabajo como diplomático, periodista y autor de diferentes obras literarias.

La situación política de Colombia, como se ha visto, estaba enmarcada por la violencia, el acuerdo político entre liberales y conservadores había suscitado un total

³⁷ Ver Greco, Orlando. *Diccionario de política*, 2007. p. 91

³⁸ Ver Greco, *Diccionario de política*. p.198

³⁹ Ver Bobbio, Norberto. *Diccionario de política*, 1981. p.746

⁴⁰ Ver Bobbio, *Diccionario de política*. pp.746-747

desacuerdo entre fieles seguidores del general Rojas Pinilla y entre otros políticos que no compartían la idea de la alternancia en el poder, por el contrario un gobierno militar era su mejor opción. Curzio Malaparte afirma que “el problema de la conquista y de la defensa del Estado moderno no es un problema político, sino técnico. Las circunstancias favorables para un golpe de Estado no son de naturaleza necesariamente política o social y no dependen de la situación general del país”⁴¹. Las conspiraciones que se planearon por parte de militares y con el aval de algunos políticos no tuvieron el éxito esperado: evitar que el Frente Nacional se consolidara.

El autor de la obra *Técnicas de golpe de Estado* nos habla constantemente de los *catilinarios* donde dice que:

Hay partidos que plantean el problema del Estado en el terreno revolucionario: son los partidos de extrema derecha y de extrema izquierda, los *catilinarios*, es decir, los fascistas y los comunistas. Los catilinarios de derechas temen el peligro del desorden: acusan al gobierno de debilidad, de incapacidad y de irresponsabilidad; defienden la necesidad de una férrea organización estatal y de un control severo de toda la vida política, social, económica. Son los idólatras del Estado, los partidarios del absolutismo estatal. En un Estado centralizador, autoritario, antiliberal y antidemocrático es donde ven la única garantía de orden y de libertad, la única defensa contra el peligro comunista.⁴²

En el gobierno del general Rojas Pinilla se coartaron una serie de libertades como por ejemplo, a los medios de comunicación que por sus críticas a la gestión de gobierno, y graves casos de corrupción, sufrieron graves reprimendas a la libertad de prensa. Cuando subió Rojas Pinilla al poder la esperanza de un cese a la violencia y de un cambio de prácticas comunes entre los partidos políticos tradicionales, era una nueva esperanza para el destino de la nación; sin embargo el gobierno militar llevó a cabo las mismas prácticas corruptas con un atenuante mayor, no estaba de acuerdo con que se llevaran a cabo elecciones democráticas si no por el contrario seguir a toda costa ostentando como presidente. El Frente Nacional se constituía en una grave amenaza para los gobiernos militares es por esta razón, que las conspiraciones fueron una medida desesperada y tácticamente muy mal planeada para restituirle el poder al general Rojas Pinilla.

El golpe de Estado que propinó Rojas Pinilla o *golpe de opinión*, como lo llamaron otros, se dio en un momento de violencia política irracional donde la premisa fundamental era formar un nuevo gobierno, negociar con los alzados en armas que estaban generando desestabilidad en algunas regiones del país, que existiera efectivamente presencia del Estado en lugares remotos de la geografía colombiana, pero sobre todo dar por concluido el período de

⁴¹ Ver Malaparte, Curzio. *Técnicas de golpe de Estado*, 2009. p.35

⁴² Ver Malaparte, *Técnicas de golpe de Estado*. p.28

resentimiento entre liberales y conservadores, que había cobrado la vida de miles de colombianos y que estaba afectando notoriamente el desarrollo del país.

Los Catilnarios en este caso específico son los que se toman el poder, los que llevan a cabo el golpe de Estado. Laureano Gómez quien dejó su cargo de presidente de Colombia temporalmente, a causa de una enfermedad, vio como el general se instaló en el poder con gran ovación y júbilo por parte de la nación. Este golpe de Estado -que precisamente no se caracterizó por la toma violenta del poder como en la mayoría de los casos sucede-, marco el comienzo de un largo periodo de militares en el poder.

No todos los miembros de las Fuerzas Armadas colombianas estaban de acuerdo con los métodos empleados para llevar a cabo las diferentes conspiraciones que se fraguaron, más bien entendían que su papel en la sociedad era otro distinto como lo manda la constitución. Por otra parte los militares fieles a Rojas Pinilla con apoyo de influyentes figuras políticas, creían que la llegada nuevamente del general sería positivo para el rumbo del país. Nuevamente el autor Curzio Malaparte menciona la:

Incapacidad de los catilnarios para no darse cuenta de las condiciones generales del país, es decir, para no concebir la táctica revolucionaria como un problema de orden político sino de orden técnico... Como sucede siempre en estos casos, el gobierno oponía un concepto policial a un concepto militar: los dos se parecen, y eso es lo que quita todo carácter revolucionario a los golpes de Estado concebidos y ejecutados por elementos militares.⁴³

El coronel Hernando Forero junto con el teniente Alberto Cendales y otros militares, apostaron a la empresa de apresarse a los miembros de la Junta Militar de Gobierno y al candidato más próximo a ganar las elecciones que se llevarían a cabo en mayo de 1958, Alberto Lleras Camargo, pero el plan fue fácilmente resquebrajado por la poca suerte con que contaron y por la contundencia de las Fuerzas Militares ajenas a dicho plan. Con la participación de algunos miembros de la Junta Militar de Gobierno quedó demostrada la división entre ellos. La idea no era compartida colectivamente de hacer entrega del poder según los resultados de las contiendas electorales entre Jorge Leyva conservador y Alberto Lleras Camargo liberal.

Las conspiraciones civiles y militares partían de la necesidad de evitar el establecimiento del Frente Nacional, que había sido apoyado por amplia mayoría en el plebiscito de 1957. El acuerdo entre liberales y conservadores no caía bien entre los seguidores del régimen Rojas Pinilla, por lo que era necesario realizar la toma del poder y evitar la realización de elecciones democráticas. Los efectos posteriores del plan tendrían repercusiones

⁴³ Ver Malaparte, *Técnicas de golpe de Estado*. p.72

negativas tanto para los ejecutores como para el mismo Rojas Pinilla, quien perdió popularidad y a su vez tuvo que someterse a la justicia por serios señalamientos de corrupción y excesos en su mandato. Curzio Malaparte habla de “El arte de conquistar el poder... parecía un arte esencialmente militar: la estrategia y la táctica de la guerra aplicadas a la lucha política; el arte de manejar los ejércitos en el terreno de las competiciones civiles”⁴⁴.

El gobierno militar de Rojas Pinilla había favorecido la imagen de las Fuerzas Armadas en el territorio nacional, y sus logros iniciales de negociar con grupos ilegales que habían adoptado las armas y la violencia como su mejor estrategia de presión, concediéndoles el indulto, favoreció para que la violencia en los primeros años de su gobierno se mermara generando confianza entre el pueblo.

Al igual que diferentes obras de tipo civil, educativo y cultural aumentaron su buena imagen y gobernabilidad; sin embargo queda demostrado una vez más la frase célebre de sociólogos, historiadores, políticos, entre otros de que el poder corrompe y así fue, ya que no se vio un mayor cambio en su gabinete ministerial por el contrario la gran mayoría de los cargos designados por el presidente Rojas, fueron para los conservadores al igual que denuncias y acusaciones por malos manejos administrativos, con dineros públicos, hicieron que su gobierno fuera comparado con los anteriores gobiernos civiles por llevar cabo tan reprochables actos.

Al general Rojas Pinilla le gustó tanto el poder que pese a entregar su cargo a una Junta Militar que el mismo nombró, sus aspiraciones de llegar a ser presidente no cesaron ahí, por el contrario a través de sus más fieles seguidores conspiraron para llegar al poder.

Curzio Malaparte, narra cómo Napoleón Bonaparte “Desde el año 1797 empieza a tomar cuerpo en su espíritu la idea de que el instrumento del golpe de Estado debe ser el ejército, pero que este instrumento debe parecer que obedece las leyes, sus acciones deben conservar todas las apariencias de la legalidad”⁴⁵. Cuando el general Rojas Pinilla se toma el poder el 13 de junio de 1953 contó con el aval político, militar y de la sociedad civil en su gran mayoría, y así se ratifica porque fue acreditado y reelegido por la Asamblea Nacional Constituyente, caso distinto ocurrió con los hechos sucedidos el dos de mayo de 1958, donde se tomaron como rehenes ilegalmente a cuatro de los cinco miembros de la Junta Militar y al candidato presidencial. Si bien, el Frente Nacional, excluía la participación de diferentes grupos

⁴⁴ Ver Malaparte, *Técnicas del golpe de Estado*. p.86

⁴⁵ Ver Malaparte, *Técnicas de golpe de Estado*. p.89

políticos al liberal y conservador el pueblo colombiano mediante plebiscito, había votado positivamente para que se implementara en las próximas elecciones, lo que dejaba un golpe de Estado como un acto de violación de la voluntad del pueblo y de las leyes.

“Todos los grandes capitanes, ya se llamen Sila, César o Bonaparte, no son más que puros militares durante la preparación y la ejecución de su golpe de Estado; cuanto más se esfuerzan por permanecer en la legalidad, por manifestar un respeto leal por la cosa pública, más ilegales son sus actos, más profundo se revela su desprecio hacia la cosa pública”.⁴⁶ Rojas Pinilla que tiempo después de su arribo al poder, era aclamado por las multitudes, empezaba a ser llamado dictador entre sus más fuertes críticos que cuestionaban su manera de gobernar, el cierre de medios de comunicación de la oposición, de la censura, descomposición del Estado, etc. Las conspiraciones que empezaron el 2 de mayo de 1958, mostraron la ilegalidad que por supuesto es un golpe de Estado, las ansias de poder y de seguir beneficiándose de privilegios que los mismos militares y parte de la clase dirigente gozaba con Rojas en el poder.

Un golpe de Estado debe contar el apoyo de un sin número de adeptos a la causa, para poder constituirse a pesar de todo en el mismo, y el general Rojas Pinilla sabía muy bien esto, puesto que sus más cercanos colaboradores eran precisamente conservadores y militares, dejando a un lado a miembros del partido liberal que se hicieron críticos de su gestión. Rojas Pinilla tuvo gobernabilidad en los primeros años de su mandato, sin embargo, las críticas eran cada vez más fuertes e insostenibles por lo que poco a poco fue perdiendo el apoyo de sus antiguos colaboradores. Rojas Pinilla no quedó a gusto con la entrega que tuvo que hacer a la Junta Militar pues tuvo que nombrarla debido a las presiones políticas que sobre él influían.

Anota nuevamente Curzio Malaparte:

La principal característica de la sedición militar es el absoluto desprecio por la legalidad. El principio fundamental que regula la táctica... es la necesidad de conciliar el uso de la violencia con el respeto a la legalidad.

Este principio es de una naturaleza tan delicada que exige el empleo de ejecutores disciplinados y poco numerosos, acostumbrados a obedecer la voluntad de sus jefes y a moverse según un plan establecido hasta el último detalle, y excluye absolutamente la participación de masas impulsivas e incontrolables en la acción revolucionaria, destinada a desarrollarse sobre un terreno acotado como un tablero de ajedrez, donde el más leve error al mover una pieza puede provocar efectos incalculables y comprometer el éxito de la partida.⁴⁷

Tanto el coronel Hernando Forero como el teniente Alberto Cendales, cumplían a cabalidad las características de las que habla el autor, puesto que eran disciplinados, y muy fieles a la causa, de igual manera el plan se llevó a cabo según lo planeado, pero los errores

⁴⁶ Ver Malaparte, *Técnicas de golpe de Estado*. p.93

⁴⁷ Ver Malaparte, *Técnicas de golpe de Estado*. p.106

salieron a relucir ya que no pudieron capturar a todos los miembros de la Junta Militar para así dar el golpe de Estado, además con la pronta y oportuna liberación del jefe del liberalismo, los planes quedaron estancados; empero la idea seguía rondando, dar un golpe de Estado para frenar el ascenso al poder de Lleras Camargo y por ende el proyecto político llamado Frente Nacional.

Después de la liberación del candidato liberal por parte de las Fuerzas Militares leales al gobierno, Lleras Camargo se dirige a la nación para narrarle lo acontecido en la madrugada del dos de mayo de 1958, junto a él se encuentra el vicealmirante Piedrahita quien ratifica lo dicho por Lleras. La poca preparación y conocimiento que tenían los subalternos del coronel Forero Gómez, permitieron que se cometieran tantos errores y no se diera la precisión de la que habla el autor italiano. Las conspiraciones de las que era autor el teniente Cendales con el aval de algunos políticos conservadores y anapistas, no se materializaron concretamente en nada, de todas formas se sabe que Cendales en el tiempo que estuvo recluido en diferentes cárceles, no dejaba de pensar en la idea y los medios para llevar a cabo una nueva conspiración.

El golpe del 11 de octubre de 1961, fue el último intento conspirativo para la instalación de un gobierno militar. Nuevamente la falta de preparación y la deslealtad de ciertos miembros del teniente Cendales, llevaron a la frustración de la operación. No hubo coordinación entre los mismos golpistas por ello los pobres resultados, sin embargo la figura de Cendales se destaca por su incondicionalidad y fidelidad hacia Rojas Pinilla, por que de una u otra manera estaba en constante estado conspirativo pese a estar encarcelado.

Para el mencionado autor Curzio Malaparte “En la vida de los pueblos, en el momento de las grandes desdichas, después de las guerras, de las invasiones y del hambre, siempre hay un hombre que surge de la multitud, que impone su voluntad, su ambición, sus rencores, y que <<se venga como una mujer>> de todo su pueblo, de la libertad, el poder y la felicidad perdidos”⁴⁸.

Los aportes del autor italiano Curzio Malaparte en su obra *Técnicas de golpe de Estado*, define las ambiciones de ostentar el poder y como estas al final son perjudiciales tanto para la democracia como para las libertades individuales. Las conspiraciones civiles y militares que fueron llevadas a cabo a inicios del Frente Nacional, muestran la división política que se vivía en el país, unos a favor de un régimen militar y otros por el contrario haciendo pactos entre

⁴⁸ Ver Malaparte, *Técnicas de golpe de Estado*. p.256

partidos políticos, con el fin –según ellos- de que la dictadura se dejara a un lado y volviera la normalidad al país.

3.3 LA PARTICIPACIÓN DE LA IGLESIA EN LAS CONSPIRACIONES

No ha sido del todo claro y evidenciado el papel de la iglesia, en los movimientos conspirativos y su verdadera participación en los mismos. Hay que tener en cuenta que la iglesia, ha sido un protagonista importante en la historia de Colombia y su intervención en política de igual manera. En una entrevista realizada al coronel Hernando Forero Gómez en 1987 el mismo afirma que miembros de la iglesia efectivamente si participaron en las conspiraciones, “La iglesia también estuvo involucrada en nuestro movimiento. Hubo varios curitas y prelados que colaboraron directamente con nosotros...”⁴⁹. La iglesia veía con benevolencia al general puesto que su filiación era conservadora al igual que sus políticas, que siempre estaban encaminadas hacia dicha línea. Rojas Pinilla sabía usar representaciones pictóricas sagradas a su favor por el impacto que las mismas tenían entre el pueblo, y por su puesto como beneficiaban positivamente su imagen de salvador de la nación.

⁴⁹ Ver Ortiz, *Teniente Alberto Cendales el militar que se alzó en armas para defender a Rojas Pinilla*. p.111

4. ACERCA DE LAS CONSPIRACIONES

Las conspiraciones que se llevaron a cabo desde 1958 hasta 1961, contaron con el apoyo de reconocidos políticos de la época y por supuesto por sectores militares. Las conspiraciones siempre tenían el mismo objetivo: entregarle el poder al general Rojas Pinilla, quien era acusado por sus más grandes críticos de delitos como rebelión y golpe de Estado que lo habían llevado a proclamarse presidente el 13 de junio de 1953. Por supuesto que el general Rojas Pinilla estaba al tanto de la situación política del país y de los acontecimientos conspirativos. El general que se encontraba en las islas del Caribe esperaba noticias positivas pero no sucedió así, el golpe del 2 de mayo de 1958 había sido un fracaso.

Los conspiradores tuvieron que afrontar cargos como rebelión e intento de golpe de Estado, pero no se entendía muy bien porque al coronel Hernando Forero Gómez al igual que algunos de sus hombres, se les permitió pedir la figura de asilo político en diferentes embajadas, y no se procedió de inmediato a ser trasladados a una cárcel si habían cometido un delito de suma gravedad como es el intento de golpe de Estado. Por otra parte el coronel Forero Gómez, afrontó un consejo de guerra que en primera instancia, falló en su contra, pero que nuevamente llevado a cabo lo exoneró de toda responsabilidad por lo acontecido el 2 de mayo. Estos sucesos ratifican que miembros de la Junta Militar de Gobierno, efectivamente sí conocían de los planes golpistas y participaron activamente en ellos, y gracias a sus influencias políticas, lograron que los casos de los militares implicados no tuvieran mayores reprimendas.

Las conspiraciones siempre empezaban con grandes manifestaciones en regiones adeptas a Rojas Pinilla, por lo que no resultaba difícil y dispendioso organizar marchas como pequeños focos revolucionarios, hasta tratar de desestabilizar al gobierno y así fuera más fácil la toma del poder en la capital de la república. Hay que mencionar que estas manifestaciones, contaban con la movilización de grandes masas, lo que hacía temer al interior del gobierno que las mismas se salieran de control y utilizaran la violencia como medio de expresión de sus intereses. Para Alberto Lleras estas manifestaciones multitudinarias eran una amenaza constante a su cargo como se vio en la alocución presidencial del 3 de diciembre de 1958 donde prohibió las mismas.

La captura y posterior juicio de los implicados en el caso de las conspiraciones suscitó un gran debate en la época, puesto que según testimonios dos miembros de la Junta Militar de Gobierno sabían de antemano la conspiración del 2 de mayo, y por si fuera poco

participaron de la misma, lo que conllevaba a que fueran juzgados como cómplices por el delito de rebelión, y que fuera develada la verdad en el caso.

Seguramente se hicieron pactos entre los mismos militares con el fin de que ningún miembro de la Junta Militar, fueran implicados en los bochornosos hechos de mayo, con lo que se evitaría un escándalo mayor entre las Fuerzas Armadas.

Por su parte también es entendible la posición del presidente Lleras Camargo, quien tenía en su memoria la captura de la que había sido objeto, y sabía que en cualquier momento los hechos se podían volver a repetir, por lo que debía contar con miembros militares de su máxima confianza que le garantizaran su seguridad y terminar su gobierno constitucional, por el cual había sido elegido por amplia mayoría de los ciudadanos.

Cada revuelta o manifestación pública podía ser entendida como el inicio de una nueva conspiración, y tomar todas las medidas preventivas como prohibir dichos actos era necesario debido a las circunstancias. Sus críticos consideraban que las medidas eran cortinas de humo, para desviar la atención en los verdaderos problemas que aquejaban a la nación, y por supuesto el tema de la violencia que cada día se hacía incontrolable por el resurgimiento de diferentes fuerzas armadas ajenas al Estado y su institucionalidad.

En cuanto al general Rojas Pinilla y su responsabilidad en las conspiraciones, fue llevado a juicio para que respondiera además, por diferentes delitos y acusaciones fuertes en su contra. La tensión era constante entre los partidarios del general y la exigencia de un juicio justo y transparente, y por supuesto los que respaldaban el Frente Nacional y a su primer presidente Alberto Lleras Camargo. Los juicios fueron seguidos con gran expectativa por el pueblo colombiano para saber finalmente el destino de Rojas Pinilla.

En cuanto a los hechos del 2 de mayo de 1958 se conoció mucho después un testimonio sobre la participación del general en la conspiración:

En 1992 Fernando Gómez Agudelo, persona de entera confianza del general Rojas Pinilla, dijo saber por buena fuente que el golpe fue organizado directamente por Rojas, quien en compañía de su cuñado Carlos Correa había abandonado su residencia en islas Canarias para situarse cerca de Colombia en disposición de ingresar al país aterrizando en una pista del Cesar en caso de éxito, y con la intención de reasumir el poder.⁵⁰

4.1 ROJAS PINILLA ES LLEVADO A JUICIO

El general Rojas Pinilla regresa al país el 13 de octubre de 1958 para afrontar las graves acusaciones que habían en su contra. El senado de la república lo llama a indagatoria sin

⁵⁰ Ver Bermúdez, *Del bogotazo al Frente Nacional*. p.301

embargo, su abogado Jesús Estrada Monsalve apela al derecho, ya que argumentaba que el senado no tenía competencias para juzgar al general según la constitución, puesto que ya no ejercía el cargo de primer mandatario. Una nueva controversia se suscitó sobre las verdaderas competencias del legislativo y sobre si era o no competente. Pese a todos los argumentos del abogado Monsalve, Rojas Pinilla afrontó su juicio cuyos jueces fueron precisamente los senadores. En este punto es evidente que el general no contaba con las garantías necesarias que le dieran un juicio justo y transparente, ya que sus enemigos políticos presionaban para que fuera juzgado de manera severa por todos los delitos que se le acusaban.

El endurecimiento de persecución de los enemigos de Rojas se hace evidente después de hacer pública una supuesta conspiración contra el gobierno y se acusa a Rojas Pinilla de ser el autor, son detenidos altos ex oficiales del ejército entre ellos: el general Jaime Polanía Puyo, Mario Villegas, coroneles, mayores, capitanes y otros destacados hombres públicos, Silva Valdivieso, Jesús Estrada Monsalve...⁵¹

La captura de sus amigos y colaboradores, preveía las difíciles circunstancias que viviría el general luego de su captura donde fue conducido a Cartagena y recluido junto con su hijo Carlos Rojas Correa en la fragata R.C.A. capitán Tono.⁵²

Para diciembre de 1958 el presidente Alberto Lleras Camargo toma la decisión de trasladar a Rojas Pinilla a otra cárcel, debido a sus constantes quejas por el trato que recibía en la fragata y como a su vez su estado de salud se estaba viendo seriamente afectado, por tener que estar encarcelado en un barco y todas las consecuencias que esto traía. Ya para enero de 1959 se le traslada a la capital para que esté al tanto de su juicio. Sin embargo Rojas sigue sin gozar de sus derechos fundamentales puesto que no tiene un contacto directo con sus abogados para conocer cómo iba el proceso.

El apoyo de los ciudadanos hacia el general se incrementaba con el pasar de los días, puesto que veían el trato que estaba recibiendo por parte del Estado y como sus enemigos se estaban ufanando de haber logrado encarcelar a Rojas, y que fuera juzgado por el senado con amplia mayoría favorable del gobierno de Lleras. Su participación en los juicios fue destacada, ya que debido a sus intervenciones defendió su mandato y como este había contribuido al desarrollo del país. Como lo menciona el autor César Augusto Ayala Diago “El acusado fue convirtiéndose poco a poco en acusador; le fue dando a sus intervenciones el carácter de su propia defensa: lanzó violentos ataques contra el Frente Nacional; se dedicó a justificar su obra de gobierno, en particular destacó los logros en el plano de las obras públicas”⁵³.

⁵¹ Ver Lasso Vega, María Angela. *Gustavo Rojas Pinilla*, 2005. p.207

⁵² Comparar Lasso, *Gustavo Rojas Pinilla*. p.207

⁵³ Ver Ayala, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*. p.122

Rojas Pinilla se enaltecíó y participó activamente en los juicios dejando muy clara su posición en contra del acuerdo político entre liberales y conservadores, y como estos a su vez hacían todo tipo de artimañas para que no tuviera un juicio justo. Para la época las intervenciones del general resultaban atractivas por su oratoria, y por la lluvia de críticas que lanzaba al gobierno. No resultaba fácil que el senado fallara a su favor puesto que los mismos jueces se sintieron atacados en cada alocución del general, y de alguna manera se sentían intimidados por la elocuente defensa que hacían tanto sus abogados como el mismo general de su gobierno. En el fondo el senado sabía que constitucionalmente ellos no podían ser jueces, pero los intereses políticos del momento constituían una oportunidad única para juzgarlo como ellos consideraban se debía hacer.

4.1.1 El dictamen. Como lo narra la periodista María Angela Lasso Vega “El maquiavelismo de sus detractores rompió las barreras de la justicia, el grupo conservador laureanista y un sector liberal se reunieron en la casa de Álvaro Gómez Hurtado para acordar como se debía finiquitar el proceso y darle el toque final al proceso simplificando las audiencias y dar el fallo condenatorio”⁵⁴.

El 18 de marzo el senado emite su sentencia condenatoria contra el general Rojas Pinilla. El senado lo condena a perder sus derechos políticos. Como se ha visto los juicios contra Rojas suscitaron un gran debate por si mismos, pero el hecho de dar por concluido el proceso de manera abrupta generó más críticas por parte de los senadores independientes quienes, “leyeron una amplia y enérgica constancia. En ella, los parlamentarios declaraban abstenerse de intervenir en el episodio final “de un proceso de carácter político, manchado con la violación de las leyes y de la equidad”⁵⁵.

Por su parte varios juristas y expertos en el tema coincidían en que la sentencia no tenía ningún efecto jurídico por las atribuciones de juez que se había proclamado el senado.

Pese a la condena emitida por el senado la Corte Suprema de Justicia el 31 de julio de 1963 levantó los cargos por los que había sido juzgado Rojas Pinilla, “El máximo organismo jurídico demostró plenamente la inocencia del ex presidente y con ello, pone en evidencia la persecución política de la que fue víctima el caudillo”⁵⁶.

⁵⁴ Ver Lasso, *Gustavo Rojas Pinilla*. p.212

⁵⁵ Ver Ayala, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*. p.124

⁵⁶ Ver Lasso, *Gustavo Rojas Pinilla*. p.214

4.2 CONSIDERACIONES FINALES

Las conspiraciones que se suscitaron a inicios del Frente Nacional, fueron conocidas de antemano por el general Rojas Pinilla quien estaba en contra del acuerdo político, pero sobre todo de que los civiles llegaran nuevamente al poder. El gobierno militar era según él y sus fieles partidarios la mejor opción para el país.

Las conspiraciones contaron el apoyo de varias figuras destacadas del partido conservador que apoyaban al general y su gobierno. Sin el apoyo de estos políticos era impensable tomarse nuevamente el poder, ya que los militares sabían de la importancia de ellos para constituir un nuevo gobierno y tener gobernabilidad.

El general Rojas Pinilla al igual que sus abogados hicieron una defensa sólida e irrefutable ante el senado, que dejó muy mal parados a los senadores oficialistas que pasaron a ser juzgados por el mismo general. La Corte Suprema de Justicia teniendo en cuenta la constitución y las leyes revocó la anterior sentencia y declaró inocente a Rojas, por lo que se le inculpaba. Obviamente esta decisión no cayó bien entre el gobierno y los anteriores jueces del general, pese a esto demostró su imparcialidad en todo momento.

La violencia en el país seguía siendo un tema crítico, puesto que empezaban a aparecer nuevos grupos armados ilegales y diferentes partidos políticos críticos del gobierno y por supuesto del Frente Nacional. Los juicios le sirvieron al general, para presentar con posterioridad su proyecto político y sus firmes intenciones de ser nuevamente el presidente de Colombia.

Las conspiraciones generaron desconfianza entre las instituciones del Estado, puesto que unos estaban a favor de que Rojas Pinilla volviera al poder, y los otros apoyaban al líder del liberalismo Alberto Lleras Camargo y su gestión como gobernante.

Miembros de la ANAPO justificaban las conspiraciones debido al inconformismo del pueblo colombiano, por las injusticias sociales del régimen de Lleras Camargo y por ende del frente Nacional, así lo menciona César Augusto Ayala Diago:

Alianza Popular dedicó una de sus ediciones a reivindicar el contenido del acontecimiento: Tuvieron plena razón el coronel Forero y sus gentes –escribía el editorialista- en rebelarse contra este sistema abominable que invadía todas las esferas del ejército y de la administración. Nunca una revuelta tuvo tanta justificación. Lo único lamentable es que la justicia del pueblo y de las armas no hubiera caído implacable sobre quienes estaban deshonrando la majestad de la república y que el movimiento no hubiera tenido éxito rotundo, porque así nos hubiéramos evitado la elección del vástago de la oligarquía que ahora nos gobierna y que tan irreparables daños le está causando a la patria y tan

inmensos males le esta irrigando a los colombianos. Porque si el golpe del 2 de mayo hubiera triunfado, no estaría la gente muriéndose de hambre ni el país sojuzgado por una casta de privilegiados que tan solo piensan en las ventajas que reporta el botín.⁵⁷

⁵⁷ Ver Ayala, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*. p.232

5. CONCLUSIONES

Las conspiraciones civiles y militares a inicios del Frente Nacional contaron con el apoyo de importantes militares, y políticos de la época que veían en la figura de Rojas Pinilla, la mejor opción para controlar el principal problema que aquejaba al país, la violencia bipartidista, que con el pasar de los días se hacía más incontrolable.

La violencia política fue un factor determinante en el gobierno de facto del general, puesto que, el golpe que le dio a Laureano Gómez, llenó de esperanzas y júbilo a la nación colombiana para el cese de la misma. Un gobierno militar representaba una posición fuerte frente a los violentos, sin embargo Rojas Pinilla decidió negociar con algunos grupos alzados en armas prometiéndoles indulto y así dejar a un lado las armas.

Los militares gozaron de grandes beneficios al llegar Rojas al poder, esto obviamente no les disgustaba por lo que apoyaban un gobierno militar, y todo lo que este representaba. Así mismo el apoyo popular fue un factor determinante de gobernabilidad en los gobiernos militares.

Importantes políticos conservadores fueron determinantes para la planeación de las conspiraciones, puesto que los militares sabían que debían contar el apoyo de los primeros para que el gobierno tuviera un respaldo político, y así consolidar el proyecto conspirativo.

No todos los militares apoyaron las conspiraciones, puesto que consideraban que los ciudadanos ya habían decidido el rumbo del país mediante plebiscito que aprobó el establecimiento del Frente Nacional, cuyo principal propósito era la alternancia en el poder de los principales partidos políticos, el liberal y el conservador. Los militares que no participaron argumentaban que su oficio estaba en otro campo y su deber no era precisamente la política.

El Frente Nacional fue un acuerdo político único, que centraba sus aspiraciones en dar por concluido el gobierno de la dictadura; sin embargo dicho acuerdo político fue rechazado entre otros sectores, por la izquierda, por la imposibilidad que tenían de participar en las elecciones. Los militares por su parte del ala del general Rojas Pinilla no veían viable nuevamente un gobierno civil.

La participación de algunos de los miembros de la Junta Militar de Gobierno en las conspiraciones, quedó develada en su momento, aunque su responsabilidad en las mismas no hubiese sido ni juzgada ni castigada. Aparte de lo anterior de las Fuerzas Armadas había división sobre el tema de Rojas Pinilla si debía o no volver a ejercer como presidente.

En estas actividades conspirativas el teniente Alberto Cendales mostró ser uno de los más fieles seguidores del general, colocando toda su valentía y coraje para conspirar a favor de Rojas. En efecto, Cendales, arriesgó su propia vida en la causa que él consideraba más importante para el país, el restablecimiento de un gobierno militar, con Rojas Pinilla a la cabeza. Por su parte el coronel Hernando Forero, decidió asumir toda la responsabilidad de los hechos ocurridos el 2 de mayo de 1958, excluyendo a sus hombres porque ellos simplemente cumplían órdenes y estaban a su mando.

El presidente Alberto Lleras Camargo, sabía de los rumores de diferentes conspiraciones que se estaban adelantando, por eso prohibió las manifestaciones públicas porque conocía de antemano que estas podían ser el preludeo de un intento de golpe de Estado. No quería ser capturado nuevamente por los militares ya que si se había salvado una vez la probabilidad de una segunda era muy remota.

Los juicios adelantados contra el general Rojas Pinilla violaron sus principales derechos, puesto que sus jueces fueron los senadores y jurídicamente eso era impropio porque el ya no era jefe de Estado, su defensa resultó impecable al contar con abogados de suma experiencia y trayectoria que enaltecieron la figura de Rojas. Por su parte el general salió victorioso ya que en todo momento defendió su administración y lo positivo de sus obras. Con respecto a sus jueces se encargó de reprocharles la manera en la que actuaban, ya que conocían de antemano que no podían juzgarlo a él. La Corte Suprema de Justicia finalmente falló a su favor y lo absolvió de todos los cargos por lo que había sido juzgado.

Rojas Pinilla sin lugar a dudas fue una figura carismática, que contó con el respaldo del pueblo, pero que a su vez, quiso mantenerse en el poder a sabiendas que los ciudadanos habían elegido otro destino para el país que no era otro que el de seguir operando bajo las bondades de una de las democracias de más largo aliento de América Latina, y con unas fuerzas armadas respetuosas y garantes a su vez, de esta expresión de constitucionalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala Diago, Cesar Augusto. *Nacionalismo y populismo: anapo y el discurso político de la oposición en Colombia, 1960-1966* Bogotá: Universidad Nacional, 1995.
- Ayala Diago, Cesar Augusto. *Resistencia y oposición al establecimiento del frente nacional*. Bogotá: Universidad Nacional, 1998.
- Bermúdez, Alberto, *Del bogotazo al Frente Nacional. Historia de la década en que cambio Colombia*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995.
- Bermúdez, Rossi Gonzalo. *El poder militar en Colombia: De la colonia a la contemporaneidad*. Bogotá: Ediciones Expresión, 1992.
- Bermúdez, Rossi Gonzalo. *Pronunciamentos, conspiraciones y golpes de Estado en Colombia*. Bogotá: Ediciones “Expresión”, 1997.
- Bobbio, Norberto y Mateucci Niccola. *Diccionario de política*. México: Siglo XXI Editores, 1981.
- Bushnell, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Planeta colombiana, 2003.
- Correa, Peraza Hernando. *Los rostros de la violencia*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2009.
- Greco, Orlando. *Diccionario de política*. Buenos Aires: Valleta Ediciones, 2007.
- Hartlyn, Jonathan. *La política del régimen de coalición: la experiencia del frente nacional en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1993.
- Lasso Vega, María Ángela. *Gustavo Rojas Pinilla*. Bogotá: Impresión copygrafica la 13, 2005.

Malaparte, Curzio. *Técnicas de golpe de Estado*. Barcelona: Editorial Planeta, 2009.

Matallana Bermúdez, José Joaquín. *Libro Histórico Batallón de Policía Militar N° 13*. Bogotá: JG. Publicaciones, 1997.

Ortiz, Álvaro Pablo. *Teniente Alberto Cendales*. Bogotá: Intermedio, 2003.

Plazas Vega, Mauricio A. *El Frente Nacional*. Bogotá, 2010. Inédito

Rojas, María Eugenia. *Rojas Pinilla mi padre*. Bogotá: Panamericana formas e impresos, 2000.

Junta Militar de gobierno. *Itinerario histórico documentos y discursos de la Junta Militar*. Bogotá: Secretaria General de la Junta, 1958.

Serpa, Erazo Jorge. *Rojas Pinilla: Una historia del siglo XX*. Bogotá: Planeta colombiana editorial, 1999.

Valencia Tovar, Álvaro. *Testimonio de una época*. Editora Mireya Fonseca Leal. Bogotá: Planeta, 1992.

Valencia, Tovar Álvaro. *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. Colombia: Planeta colombiana editorial., 1993.

Vargas, Velásquez. *Política y armas al inicio del frente nacional*. Colombia: Imprenta Universidad Nacional, 1996.

Publicaciones periódicas no académicas

“Motin v.s. elecciones”. *Revista Semana*. N°596 mayo 10-16 de 1958

“El proceso político de Cendales”. *Revista La nueva prensa*. N°115 mayo 30,1964

Otros documentos

Biblioteca Luis Ángel Arango. Consulta realizada el 16 de febrero de 2011. Disponible en la página web: http://www.elabedul.net/Articulos/Documentos/declaracion_de_sitges.php

Elabedul. Consulta realizada el 16 de febrero de 2011. Disponible en la página web: http://www.elabedul.net/Articulos/Documentos/acuerdo_de_benidorm.php